

Piratapuyo

*

Otras denominaciones de la lengua

waikhana, urubú-tapuya

Denominaciones del pueblo

piratapuyo, piratapuya, parata puya, uaikama, wai kana, waikhana, urubú-tapuy

El pueblo indígena piratapuyo se localiza en el Caquetá, Meta, Guainía y Guaviare, específicamente en los municipios de San Vicente del Caguán, La Macarena, Inírida y San José del Guaviare.

Según cifras del Dane, el pueblo piratapuyo tiene una población de 814 indígenas, 423 hombres y 391 mujeres. Ocupa los resguardos de Llanos de Yarí (Yaguará ii), El Venado, Panuré-Venezuela, Parte Oriental de Vaupés y Centro de Miraflores, este último constituido el 20 de diciembre de 2006, según Acuerdo 87 (DNP, 2010). Estas zonas territoriales son compartidas con otros indígenas como los pijaos, tukanos, kurripakos, wananos, puinaves, kubeos y desanos. En el territorio brasileño también existe una población piratapuyo.

La lengua piratapuyo pertenece a la subfamilia lingüística tucano-oriental, compuesta por catorce lenguas. Algunos autores manifiestan que dentro de este grupo se presentan variedades lingüísticas más cercanas, lo que permite afirmar la presencia de un continuo dialectal, como sucede con las lenguas wanano y piratapuyo (Ardila, 2004: 31). Adicionalmente a esta semejanza en la estructura lingüística, este grupo de lenguas tiene también afinidades culturales, dados los fuertes nexos sociales propiciados por alianzas familiares.

En la comunidad piratapuyo existen 574 hablantes activos de la lengua, es decir el 72,2%. El resto, unos 240 indígenas —el 27,8%—, no la hablan. Como lo demuestran estos porcentajes, una buena parte de los piratapuyos habla su lengua nativa y la siguen transmitiendo a las nuevas generaciones. Del porcentaje que no habla la lengua, la mayor parte son jóvenes que sí pueden entenderla. Dadas las características culturales de este pueblo, por las cuales establecen

alianzas matrimoniales con personas de otros pueblos indígenas, es común que los piratapuyos hablen más de una lengua entre las que hacen presencia en la zona, como por ejemplo el wanano, el desano o el tukano.

La lengua piratapuyo, al ser hablada por gran parte de la comunidad, hace posible su utilización en la mayoría de los espacios. Es una lengua de uso cotidiano, por lo que se la puede escuchar en el hogar, en la maloca, en la chagra, en las fiestas, en las escuelas, en eventos deportivos. A juzgar por todos estos espacios de uso de la lengua, no se puede afirmar que el español la esté desplazando.

En estas comunidades hay acceso a internet y a telefonía celular por medio de Compartel, que es un programa creado por el Ministerio de Comunicaciones. En internet, usada mayormente por jóvenes –los adultos prácticamente no la utilizan–, la lengua piratapuyo no tiene ninguna presencia, a diferencia de lo que ocurre con el servicio de telefonía celular, que les facilita hablar entre ellos su lengua autóctona.

Según algunos padres, muchos jóvenes prefieren estos nuevos elementos tecnológicos ajenos a la cultura indígena, dejando de lado sus tradiciones, pero también hay quienes consideran que estas tecnologías no han incidido en el deterioro de la lengua, y que por el contrario se pueden usar para mantenerla. La comunidad también tiene acceso a emisoras regionales, pero sin ninguna presencia de las lenguas indígenas.

En las escuelas, pocos profesores hablan piratapuyo, pero debe destacarse el hecho de que estos profesores se esfuerzan por hacerlo en los salones de clase y en otras actividades escolares, como reuniones con las familias o eventos deportivos. Si bien existen algunos pocos materiales escritos, como diccionarios y cartillas que al parecer fueron elaborados hace mucho tiempo y que son usados por los profesores en actividades didácticas, no hay material reciente ni un alfabeto que la comunidad considere como propio. Por eso, los piratapuyos no leen ni escriben en su lengua. Lo importante aquí, sin embargo, es el marcado interés de las personas por el desarrollo de un sistema que les permita escribir en la lengua nativa, con el fin de fortalecerla y seguir fomentando su uso en el ámbito educativo.

Entre los miembros del pueblo piratapuyo hay una actitud positiva hacia su lengua: afirman que les gusta hablarla, la creen más agradable que el español y les parece que, como herencia ancestral, es una vía más fácil para transmitir sus conocimientos y aspectos culturales; sostienen que sería muy difícil dar cuenta de ellos en español. Las personas que no son hablantes del piratapuyo muestran una actitud favorable y el deseo de aprenderlo, pues participan en las actividades culturales propias de la comunidad que fortalecen de la lengua.

Esta misma actitud favorable se manifiesta en el anhelo de que la lengua tenga

un espacio más amplio en la escuela. Los piratapuyos consideran que en la escuela deben enseñarles la lengua a quienes no la hablan, y a quienes la practican fomentarles su uso mediante diversos tipos de actividades pedagógicas.

Aunque el piratapuyo cuenta con un número de hablantes apreciable en relación con la totalidad de los miembros, no debe considerarse fuera de peligro, si se tiene en cuenta que hay casi un 30% de individuos que no la hablan, sobre todo jóvenes. La lengua, además, no ha tenido una presencia importante como vehículo de enseñanza en las instituciones educativas, algo que podría suplir en algunos niños la falencia de no haberla aprendido con la familia.

Además de acceder a una educación en la que se haga uso de la lengua nativa, para fortalecer su uso, los piratapuyos consideran que se deben fomentar las prácticas tradicionales de este pueblo. Por ello juzgan importante que los promotores de salud acopien los conocimientos medicinales tradicionales, para no dejar de lado estos saberes tan importantes para la comunidad. Por último, hay un consenso generalizado en torno a la necesidad de desarrollar un sistema de escritura. Ello, por supuesto, requiere del apoyo de especialistas, pero una vez los maestros lo aprendan podrán también enseñarlo en sus clases.